

FRIEDRICH KATZ RESPONDE A ISO BRANTE SCHWEIDE *

He leído la reseña de mi libro *Alemania, Díaz y la Revolución Mexicana. La política alemana en México 1870-1920*, que publicó en el número 62 de *Historia Mexicana* el señor Iso Brante Schweide.

Cuando un historiador escribe un libro tiene que tomar en cuenta el hecho de que puedan existir opiniones, concepciones e interpretaciones diferentes de las suyas, y que puedan surgir críticas acerbas y aun acérrimas. Es el lector quien, en término final, debe formarse una opinión y decidir cuál de las interpretaciones es correcta.

Si me he decidido a escribir una serie de aclaraciones acerca de la reseña de mi libro es por tres motivos:

1. Como el libro está escrito en alemán y una gran parte de los lectores mexicanos ignoran este idioma no tendrán la oportunidad de formarse una opinión propia.
2. La omisión de la segunda mitad del título de mi obra en la reseña, "La política alemana en México de 1870-1920", que fija el marco cronológico y geográfico del libro y el contenido mismo de la reseña, produce la impresión de que se trata de una especie de historia de la política alemana en la América Latina de 1810 a 1964, obra que nunca he escrito ni querido escribir.
3. Una gran parte de las citas textuales de mi libro mencionadas por el señor Iso Brante Schweide son incorrectas y en parte deforman el sentido de lo que he querido decir.

El señor Brante Schweide critica fuertemente la omisión de toda una serie de hechos en el libro. No está de acuerdo con que no se señalen los planes de conquista de Prusia en América del Sur a mediados del siglo XIX, los planes para "establecer colonias penales para delincuentes" alemanes en Chile, "la

* Carta enviada al Consejo de Redacción de *Historia Mexicana* por el doctor Friedrich Katz, Berlín, 4 de febrero de 1967.

participación diplomática prusiana en el Imperio de Maximiliano de Austria en México tendiente a crear un eje con el emperador de Río de Janeiro, también ligado a los Habsburgo”, “las aspiraciones de dominación germana... en los Estados Unidos”, y planes para hacer del alemán “el idioma oficial de la patria de Franklin, Jefferson y Washington”. Critica el hecho de que no ahonde “el problema de las nacionalidades subyugadas, ávidas de libertad” entre las que el señor Brante Schweide cita a los checos y los eslovacos, la India e Irlanda. Se extraña de que haya yo olvidado que “los próceres latinoamericanos se habían dirigido a la corte británica, enemiga de la corte madrileña, en demanda de ayuda política y militar para independizarse de España”.

Es cierto que todo esto no figura en mi libro. ¿Por qué habría de figurar? El tema del libro (que el señor Brante Schweide ha olvidado mencionar, pues en la reseña sólo cita la primera mitad del título), es la política alemana en México de 1870-1920. Ninguno de estos hechos cabe dentro del marco geográfico y cronológico del libro. La América del Sur, Chile, Brasil, los Estados Unidos, Irlanda, la India, Checoslovaquia no forman parte de México. Los próceres latinoamericanos se habían dirigido a la Corte Británica a principios del siglo XIX y el Imperio de Maximiliano se derrumbó tres años antes de la fecha en que se inicia la narración de mi libro.

En mi ensayo he mencionado en forma muy breve y sucinta algunos aspectos de la política de los estados alemanes en México antes de 1870, de la política general de Alemania, y he citado algunos ejemplos de ésta en relación a otros países latinoamericanos. Como esto no es el tema mismo del libro he referido al lector que se interese por estos problemas a toda una serie de obras de especialistas entre las que figuran Alfred VAGTS, *Deutschland und die Vereinigten Staaten in der Welt-politik*, Londres, 1935; Fritz FISCHER, *Griff nach der Welt-macht*, Düsseldorf, 1963.

El señor Brante Schweide no está de acuerdo con mis concepciones acerca de las relaciones de la República Federal Alemana y de la República Democrática Alemana con México. Respeto plenamente el hecho de que tenga otra opinión que la mía y entiendo perfectamente que la exprese. Lo que difícilmente entiendo es que al reseñar una obra donde el problema de las relaciones de los estados alemanes de hoy sólo forma parte del postscriptum y comprende una sola página —en tanto que el problema de la política alemana en México de 1870 a 1920 está tratado en más de 400 páginas— el señor Brante

Schweide haya dedicado toda su atención a las relaciones actuales, mencionando sólo en 5 líneas de la reseña la parte central del libro.

Estas 5 líneas tampoco corresponden al contenido del libro. Escribe el señor Brante Schweide: "Las aspiraciones alemanas de conquista no arraigaron en América Latina, pese el esfuerzo realizado para incorporar en sus planes a las instituciones eclesiásticas alemanas, a la prensa alemana y a las escuelas alemanas desparramadas por todo el continente americano, factores importantes que Katz parece ignorar".

Es un hecho que estos esfuerzos jugaron un papel muy importante en el Brasil, Chile y la Argentina donde había centenares de miles de inmigrantes alemanes. En Berlín acabamos justamente de publicar un libro sobre este tema en nuestro instituto. Sin embargo tengo que repetir que el tema de mi libro no es la política alemana en la Argentina, Chile o el Brasil, sino en México. Con su población de sólo 5 000 alemanes en la época porfiriana y revolucionaria estos factores son menos importantes para México. Sin embargo están mencionados en el libro en las páginas 451 y 452 (publicaciones alemanas en México en la primera guerra mundial y descripción de la influencia que el gobierno alemán ejercía sobre ellas) y en la página 400 (contribuciones financieras alemanas a escuelas alemanas). De importancia mucho mayor en México era el intento de influir sobre la prensa mexicana, sobre las escuelas mexicanas y sobre el clero mexicano. Estos hechos se mencionan en detalle en las páginas 200, 201, 452, 453, etc. (se analiza, por ejemplo, el subsidio a periódicos mexicanos, entre ellos *El Demócrata*, por parte de la Legación Alemana). La organización de la enseñanza del alemán en las escuelas mexicanas se menciona en la página 452, el intento de influir sobre el clero mexicano especialmente en Guadalajara se describe en las páginas 457 y siguientes. El señor Brante Schweide parece ignorar todo esto.

Me parece que, independientemente de todas las divergencias ideológicas, existen ciertas normas básicas a las cuales todos los historiadores deberíamos atenernos.

Convendría dar el nombre completo de la obra que se reseña y no omitir la mitad del título que indica el marco cronológico y geográfico de la obra. Convendría, cuando se cita al autor, hacerlo correctamente. De las 9 citas textuales y entrecuilladas referentes a mi libro 4 son inexactas. Nunca hablo de "Alemania Oriental" sino de la República Democrática Alemana. La frase sobre el imperialismo yanqui cuyo conocimiento sería incompleto si no se conectaran sus aspiraciones de con-

quista en “América Latina con la Weltpolitik” practicada en las cancillerías alemanas antes y después de 1914, no existe en el libro. Constituye una extraña mezcla de partes de frases correspondientes a la página 7 del libro y expresiones que no son mías.

No hablo de la “agresión alemana” en la América Latina sino de la agresión del imperialismo alemán. No existe en el libro la frase “Revolución Castrista”, sino que hablo de la Revolución Cubana. En las páginas 19 y 20 del libro menciono muchas personalidades a las cuales expreso mis agradecimientos por su ayuda y sugerencias. Entre ellos figuran profesores de las Universidades Humboldt, Karl Marx y del Colegio de México, como el licenciado Cosío Villegas, los profesores Luis González, Moisés González Navarro, Fernando Rosenzweig Hernández, Berta Ulloa. El hecho de que el señor Brante Schweide sólo mencione profesores de la Universidad Karl Marx me parece algo extraño.

No quiero de ningún modo decir que mi libro esté exento de faltas o constituya la última palabra sobre las relaciones mexicano-alemanas de 1870-1920. He tratado de analizar materiales nuevos y seguramente muchos puntos pueden dar lugar a interpretaciones diferentes. Esperaba con gran interés las opiniones de colegas sobre estos problemas, aunque fuera en forma de críticas acerbas y acérrimas. En vez de esto, la reseña se limita a algunas páginas de la introducción y del postscriptum, y transforma a mi libro en una historia de las relaciones entre Alemania y la América Latina de 1810 a 1964, que no es el tema de mi obra. Creo que mi desconcierto es explicable.

Friedrich KATZ
Universidad Humboldt